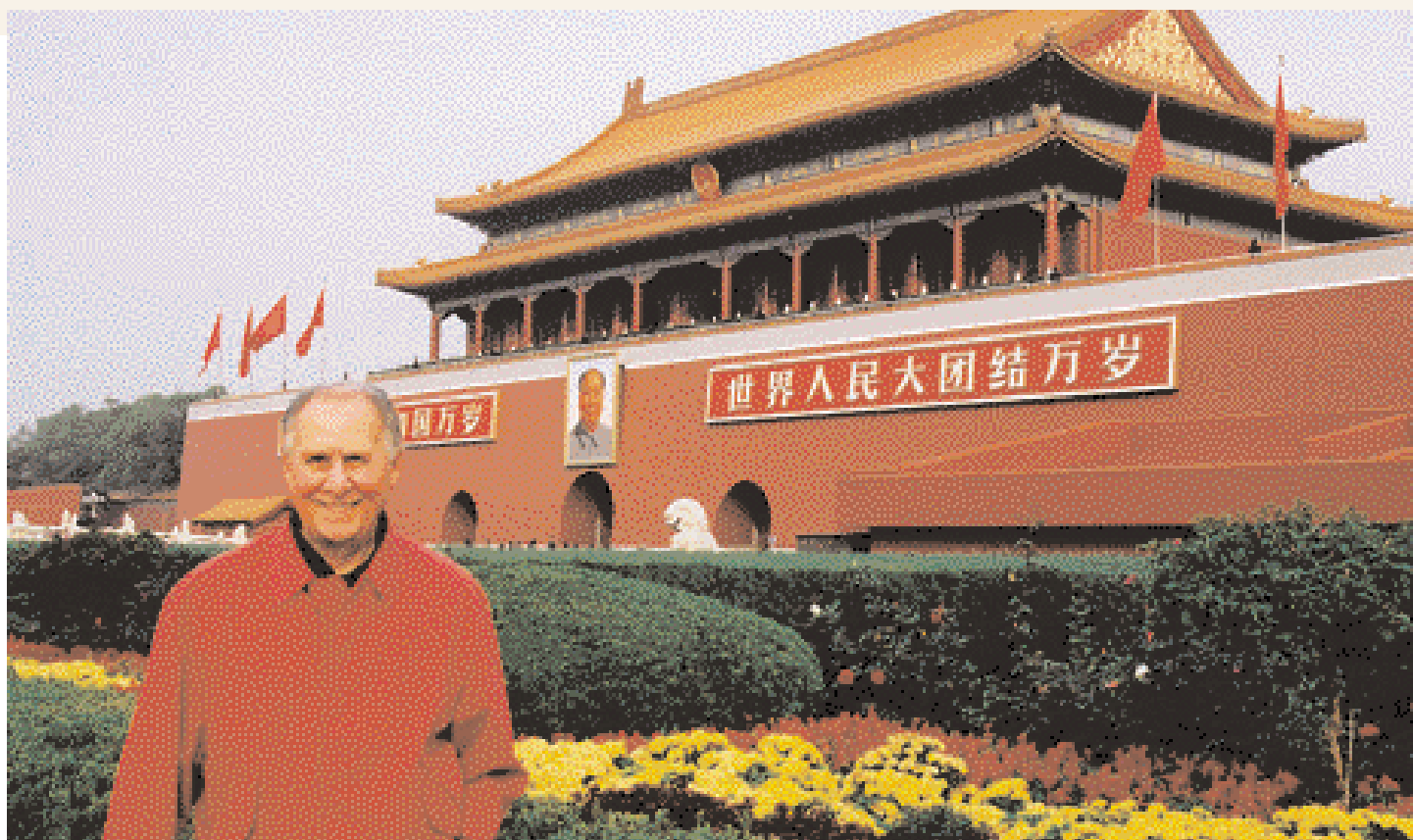


Beijing,

el sueño imposible hecho realidad

> Beijing - Texto y fotos de
Dominick A. Merle

Los chinos están frenando la velocidad de realización de sus proyectos para los Juegos Olímpicos de 2008 porque se están cumpliendo con más rapidez de lo que se pensaba. Con el ritmo actual, la construcción de todos los estadios deportivos estarán acabados cerca de dos años antes de la fecha. Y esto no es bueno, porque los gastos de mantenimiento de los nuevos edificios, antes de que empiecen los Juegos, son muy elevados y la inauguración, en agosto de 2008, con un coche nuevo expuesto durante dos años, habrá perdido su interés.



Cúpula en la Ciudad Prohibida

قبة في المدينة المحرّمة

«Sí, nos pusimos probablemente algo nerviosos», dijo Gao Fu, miembro de la Oficina de Turismo de Beijing, que me acompañó durante la visita que efectué a las principales instalaciones olímpicas. «Esto, con seguridad, no se nos parece, lo que pasa es que estuvimos esperando durante mucho tiempo. Pero hemos aprendido de los errores de los otros». No pronunció el nombre de Atenas,

pero estaba claro que aludía a los Juegos del año 2004, en que los obreros griegos aún clavaban clavos y pintaban paredes con grandes brochas un día antes de la inauguración (esto es una simple manera figurada de hablar de lo que pasó). Ahora, al menos durante mi visita, los trabajos de construcción de las nuevas instalaciones se hacen muy lentamente. La fecha de finalización

se prevé a finales del año 2007. «Estaremos listos, pero no queremos tenerlo todo preparado antes de la fecha de comienzo de los Juegos». Gao Fu tiene la treintena, habla bien inglés, tiene la risa fácil, se conduce sin darle mucha importancia a los detalles y sin embargo, las cifras estadísticas parecen una tercera lengua en su haber. A menudo sale con observaciones del tipo «he dicho anteriormente que había ▶

287264 camas disponibles, pero la nueva cantidad es de 289318 camas».

Estadísticamente, pues, habrá en Beijing 12 nuevos complejos deportivos, además de las 11 instalaciones actualmente existentes, que serán restauradas y ampliadas. El nuevo Estadio Nacional, en el que se celebrarán las ceremonias de inauguración y de clausura, se parece a un 'Nido de Pájaro' (y así se le llama). De la misma manera, el cercano Centro Acuático Nacional se ha denominado el 'Cubo de Agua'. En Beijing habrá importantes actividades, pero también habrá otras en Qingdao, Shanghai y Hong Kong.

Después de nuestro paseo por los emplazamientos turísticos, nos llevó Gao Fu a disfrutar "de un momento de fresco reposo": una limonada y patatas fritas en un restaurante llamado 'Búfalo', y no fue ciertamente el exótico reposo que yo tenía en mente. Partimos después en el carrito del que tiraba una motocicleta a uno de los barrios pekineses más antiguos, de nombre 'Hutongs'. Las estrechas y tortuosas calles se han transformado rápidamente en modernos alojamientos.

Acabamos el día en un restaurante llamado 'Quanjudé', en un sexto piso. Era del tamaño de un pequeño hotel y ofrecía un único plato, 'El pato pekínés asado'. «Nosotros nos comemos todas las partes del pato, excepto su voz», me aseguró Gao Fu. Estaba el pato, en efecto, delicioso, y saboreamos la sopa del pato hasta la última gota.

Dependiendo de quién hace las cuentas, el número de habitantes de Beijing varía entre 15 y 20 millones de personas. Su superficie es extraordinariamente ancha, suficiente para tragarse hasta 10 Hong-Kong. Cerca del hotel donde me hospedaba –el Raffles Beijing- había un paseo de 8 carriles para transeúntes, es decir, bastante más ancho que muchas de nuestras autopistas.

Beijing, lo mismo que Shanghai, corre con una rapidez de vértigo en este siglo 21. La ropa a la moda Mao Zedong del siglo pasado y las consignas revolucionarias han desaparecido y han sido sustituidas por tiendas de venta de moderna ropa de diseño y luces de neón. El olor a dinero es agobiante, los nuevos coches de lujo sustituyen las motocicletas, los clubes de los altos funcionarios se esconden en las callejuelas oscuras.

Sin embargo, los 5000 años de historia de Beijing siguen siendo el corazón y el alma de la ciudad. Cerca del hotel donde me hospedaba se encuentra la 'Ciudad prohibida', la estructura palaciega antigua más grande del mundo,



Mujer del campo con su hijo

امراة ريفية مع طفلها

dentro de la cual filmó el director cinematográfico italiano, Bertolucci, su importante película 'El último emperador'. A lo largo de la calle está la famosa (o tristemente famosa) plaza de Tiananmen, lugar de la rebelión de 1987, en que murieron cientos (algunos afirman que miles) de estudiantes y obreros enfrentados a las tropas gubernamentales. La plaza fue construida en 1417, durante el reinado de la dinastía Ming. Es una ironía que el nombre signifique 'Puerta de la Paz Celestial', pero hoy día parece que el nombre vuelve a ser apropiado.

Hacia el sur de esta imponente plaza está el Templo del Cielo, adonde iban los emperadores a presentar sacrificios y a rezar para tener una

buena recolecta. Un pequeño paseo cerca de estas joyas históricas lleva a otra joya, el Palacio de Invierno, casa de retiro de los emperadores, bellamente decorada, ubicada en el centro de un verde y amplio jardín alrededor de un lago. Todos estos emplazamientos ofrecen infinidad de oportunidades de hacer fotos, pero de todos modos serán remozados durante 2007, para que estén realmente espléndidos con ocasión de los Juegos Olímpicos.

Unos 90 minutos en coche desde el centro de Beijing separan la capital de la atracción turística número 1 en el mundo entero, la Gran Muralla de China. Una muralla de 2000 años de antigüedad y que mide más de 5000 kilómetros. Piense un momento en esta cifra. ▶

Una muralla que se tuerce como una serpiente, cuyas cimas van más allá de lo que alcanza la vista y cuya escala desafía incluso la tecnología más moderna.

Generalmente los visitantes llegan a un lugar llamado 'Badaling', donde pueden andar poco o mucho, según las ganas que tengan. Cerca hay comercios y tiendas que venden 'souvenirs'. Y parece evidente que el Gobierno chino tiene una guerra permanente con los vendedores ambulantes para impedir que expongan sus mercancías en la mismísima muralla, pues a pesar de que los dispersan violentamente, cada vez vuelven a reagruparse.

Hay un lugar muy atractivo que los guías y libritos gubernamentales no citan mucho, pero sería bueno reservarle casi todo un día si le gusta regatear. Se llama el Mercado de la Calle de la Seda y hace esquina con las calles Xiushu Dongjie y Jianguomenwai Dajie. No se molestó en pronunciar estos bonitos nombres, porque todo el mundo sabe donde están e incluso los pekinenses hacen sus compras regularmente en este lugar.

Había yo visitado esta zona hace 17 años, cuando se llamaba, sencillamente, 'calle de la Seda' y donde vendedores en las aceras vendían seda pura y ropa de seda. Hoy día los edificios de la calle son de cinco pisos y la seda es sólo para abrir el apetito, pues todo lo que uno desea lo tienen o lo sacan en seguida.

Lo mejor es que se lleve una bolsa vacía o se compre una en el mismo lugar y la llene de mercancías, pero utilice la ambigua paciencia china (que ellos perdieron únicamente cuando se pusieron algo nerviosos por las instalaciones olímpicas) para obtener los mejores precios. Puede rebajar muchos precios hasta el 80% de lo que le piden. Y si necesita descanso, encontrará restaurantes y locutorios situados en puntos estratégicos, donde le dan masajes en los pies, para mejor reanimarlo a usted.

De Beijing fuimos hacia el sureste, a la ciudad de Qingdao, en la provincia de Shandong, en la costa del mar Amarillo. El viaje dura una hora en avión. Qingdao está a 100 kilómetros, por mar, de Corea del sur. Aquí se van a celebrar las pruebas olímpicas de veleros. Es otra de estas ciudades de las que posiblemente usted nunca haya oído hablar, a pesar de tener 8 millones de habitantes y parecer más moderna que la mayoría de las ciudades de América del Norte. Sin embargo, el lugar más interesante quizás sea Qufu, la ciudad natal de Confucio, el filósofo chino que vivió 500 años antes de Cristo y cuyas reflexiones conocen hoy día cierto renacer. Sus ideas, a través de los siglos, han

conocido altibajos. Visitamos el templo de Confucio y la zona en la que nació y creció. Esa noche asistimos a un extraordinario espectáculo al aire libre cuyo protagonista era precisamente Confucio. Un espectáculo profesional con más de 250 bailarines con sus bellos trajes. Este espectáculo se repite cada noche, desde abril hasta noviembre. Como muchos grandes hombres en la historia, Confucio no se transformó en 'estrella' hasta después de su muerte.

Durante mi última noche pekinense, me adentré en una callejuela transversal a partir de la calle principal. Unos cuantos pasos y se acabaron las luces de neón y las tiendas modernas, y me encontré de pronto en un mundo que debía de ser el de la ciudad hace 50 años. Hacia la mitad de esa callejuela, había una pequeñísima tienda, del tamaño de un ropero, y con un letrero garabateado en inglés que decía: 'Internet. Locutorio telefónico en inglés'. Entré y escribí el número de mi esposa en Montreal; el dueño llamó animosamente por un viejo auricular, dijo algunas palabras en chino a la persona con la que hablaba al otro lado y me dio el auricular. Sonó el teléfono, lo cogió mi esposa y hablamos unos minutos. El total de la conferencia Beijing-Montreal subía a 1,25 \$ pero yo ya no tenía ganas de regatear. ■

(Dominick A. Merle es autor de artículos y consejero de turismo, residente en Montreal).

Para más información, puede contactar con los portales electrónicos:
www.cnto.org, www.tourismchina-ca.com
y www.btmbeijing.com

EMPLAZAMIENTOS TURÍSTICOS MÁS IMPORTANTES

1. La Gran Muralla, considerada la octava maravilla del mundo;
2. La Ciudad Prohibida, palacio de 24 emperadores, prohibida al público hasta 1925;
3. El Palacio de Invierno, un lago amplio que fue un balneario al que venían los emperadores para descansar y huir del calor;
4. La plaza de Tiananmen, la más grande del mundo, escenario de la rebelión de 1987;
5. El Templo del Cielo, una maravilla arquitectónica, en el que los emperadores hacían sacrificios y rezaban;
6. El cementerio Ming, donde descansan los restos de 13 emperadores de la dinastía Ming;
7. Los restos del Hombre de Beijing, uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes del mundo.



Jugando al Mah-Jong (juego chino)

لعبة صينية